

Compañeros de viaje

UNA IMAGEN DE LA INFANCIA:
ELENA FORTÚN

Jaime García Padrino

Pocos autores han gozado, en la literatura infantil española, de una popularidad y de una continuidad en la edición de sus obras como Elena Fortún. Buena parte de tal éxito y aceptación debe atribuirse a su acierto en la creación de la serie de relatos protagonizados por Celia, Cuchifritín y Matonkikí. Con estos tres personajes literarios -a los que, en segundo plano, podría añadirse Mila, la hermana pequeña de Celia-, su autora pudo recrear una determinada visión de la infancia y de la propia realidad infantil. Perspectiva desde la que Elena Fortún desarrolló un juego literario basado en la oposición entre la auténtica -auténtica, por espontánea y natural- lógica infantil y los artificiosos y convencionales modos y relaciones sociales del mundo adulto.

No parece ahora necesario matizar o desarrollar esa señalada aportación, reconocida tanto por los críticos como por la ya mencionada aceptación de los propios lectores. En cambio, desde las páginas de una revista dedicada a la promoción y difusión de la labor de los ilustradores, parece más conveniente apuntar un aspecto casi inédito en la incipiente investigación dedicada a la literatura infantil en nuestro país. Me refiero a la relación texto literario e ilustración y a su influencia en la configuración de unos ambientes y de unos personajes, como determinante de la aceptación por parte de sus destinatarios naturales.

Como premisa básica para esa propugnada aproximación crítica y/o investigadora, me permito apuntar esta delimitación del propio concepto de la ilustración: una forma particular de recreación plástica de la realidad animada desde un texto literario, con imágenes que favorecen o posibilitan la adecuada mediación entre el creador literario y el destinatario infantil.

o discutible acaso, pero adoptada desde una perspectiva orientada a la relación entre texto e ilustración, propongo una consideración sobre las imágenes plásticas que acompañaron las indicadas creaciones de Elena Fortún en sus sucesivas ediciones. Desde sus primeras colaboraciones en *Gente Menuda* hasta las más recientes reimpresiones de los volúmenes publicados por Aguilar.

La primera aparición del personaje de Celia, en aquel suplemento de *Blanco y Negro* (24 junio 1928), anticipaba el esquema que la autora desarrollaría para su contraposición literaria entre el mundo del niño y el propio de los adultos.



La primera aparición del personaje de Celia, en aquel suplemento de Blanco y Negro (24 junio 1928), anticipaba el esquema que la autora desarrollaría para su contraposición literaria entre el mundo del niño y el propio de los adultos. Y en esa primera publicación de las peripecias de Celia, firmada con el seudónimo de "Una madre", ya aparecían las imágenes de Francisco Regidor, ilustrador habitual entonces en los números de la revista publicada por Prensa Española.

Desde aquella fecha hasta el 27 de marzo de 1.932, Regidor plasmó en cada entrega semanal el peculiar mundo descrito por Elena Fortún como marco de las peripecias vividas por Celia y, después, por Cuchifritín. Pocos datos que ofrecer -por ahora- sobre las circunstancias biográficas de aquel magnífico ilustrador, y, en especial, sobre los motivos concretos para finalizar su colaboración en la tarea de ilustrar aquellas entregas semanales. Terreno a abordar en una futura investigación por parte de algún otro interesado en estos temas. Pero al estudiar la obra de Elena Fortún, sí he podido apreciar la completa adecuación de las características de las ilustraciones de Regidor al tono y a la ambientación que requerían aquellas particulares creaciones literarias.

Al enfrentarse con el reflejo de la realidad ofrecida en las aventuras de Celia, Regidor adoptó una concepción realista con la que supo dotar a esas figuras infantiles de una delicadeza, de una ingenuidad y de una natural espontaneidad. Con sus trazos de línea precisa, con su detallismo en la imagen. Con una técnica que prolonga las tendencias vigentes en la ilustración decimonónica, si bien alejada de los caminos desarrollados ya entonces por ilustradores como Bartolozzi, Penagos, Ribas o Zamora. De tal modo, en las ilustraciones para Celia y Cuchifritín en Gente Menuda, Regidor no desfigura la realidad, ni la altera con el recurso a un cierto esquematismo geométrico, salvo en un cierto alargamiento de las figuras. Pero los rostros de sus personajes sabían transmitir el auténtico encanto infantil con el que Elena Fortún animaba a aquellos

Dos actitudes plásticas, pues, bien distintas las de Regidor y "Serny", pero que contribuyeron a la completa configuración de aquellas figuras

Desde una concepción plástica bien distinta a la de Regidor, en cuanto a la definición y recreación de ambientes y personajes, cabe reconocer a "Serny" un acierto semejante para su continuidad en la labor de ilustrar las entregas semanales de las creaciones de Elena Fortún en Gente

imagen de Celia ofrecida por Regidor de la creación literaria de Elena Fortún, no me resulta fácil imaginar otro Cuchifritín, otro Paquito, otra Miss Fly u otra Pili distintos a los ofrecidos por "Serny".

A pesar de esa compenetración entre la imagen literaria de Elena Fortún y la imagen plástica de Regidor para el personaje y el mundo de Celia, el paso de tales aventuras desde el suplemento Gente Menuda a los libros impresos fue acompañado de nuevas ilustraciones. Por la fecha de esas primeras ediciones (1932), coincide tal cambio con el cese de las colabora-



...en la función, Regidor

Menuda. Ya el episodio titulado "Celia dice ... El tobogán" (3 de abril de 1.932) contaba con ilustraciones de "Serny". Y donde Regidor había utilizado el detalle y la línea precisa, el nuevo ilustrador de Celia recurría a la simplificación de formas, a trazos delicados, con formas distorsionadas, tanto en la perspectiva como en el juego de volúmenes, para conseguir el necesario efecto de encanto natural y de ingenuidad que exigían aquellos personajes literarios. Dos actitudes plásticas, pues, bien distintas, -las de Regidor y "Serny"-, pero que contribuyeron a la completa configuración de aquellas figuras. Tanto

ciones de Regidor en las páginas del suplemento infantil de Blanco y Negro. Parece, pues, que fue necesario buscar otro ilustrador para la publicación en libro de aquellas aventuras, ya bien populares entonces. Y la elección -por los motivos que fuesen- recae en Molina Gallent, que rompe de forma decidida con los esquemas plásticos de las anteriores imágenes de Regidor para las aventuras de Celia. Ahora, los años treinta y los movimientos artísticos de la época, inspiran la visión de Molina Gallent. Su resultado son unas ilustraciones donde impera una simplicidad casi geométrica en las formas y

quematismo, inciden también en un tono ingenuo y delicado como dominador común de la visión ofrecida en el mundo literario de Elena Fortún. Tras *Celia* y *Cuchifritín*, Elena Fortún hizo de Matonkikí el personaje central de una tercera serie de su peculiar saga narrativa. Para esa nueva protagonista, un nuevo ilustrador: Ricardo Fuente, también ya en los libros publicados por el editor Manuel Aguilar. El propio carácter atribuido por la autora a Matonkikí parece orientar las imágenes de Ricardo Fuente hacia lo caricaturesco y distorsionador, más que hacia la ternura y delicadeza de las ilustraciones con las que contaron los protagonistas anteriores. Así, Matonkikí ya no es una niña ingenua e inocente de la primera *Celia* o de su secuela masculina, su hermano *Cuchifritín*.

Tras *Celia* y *Cuchifritín*, Elena Fortún hizo de Matonkikí el personaje central de una tercera serie en su peculiar saga narrativa.

Sin dejar de ser natural y espontánea como niña auténtica, Matonkikí es vista por Ricardo Fuente con la lengua asomando entre sus diente-cillos en clásico gesto de picardía, llorando o pataleando, y con el rasgo exagerado de su estrabismo ("... si pensando en una picardía se guiñan los ojos, al fin se quedan para siempre guiñados" y "la cara es el reflejo del alma", explica la autora en el prólogo de *Travesuras de Matonkikí*, 1936).

Con el final de la Guerra Civil, una nueva época en las creaciones de Elena Fortún, iniciada con la publica-



Cuchifritín, dibujo de Serny.

ción de *Celia madrecita* (1939). Para ese segundo momento en las peripecias de la protagonista, convertida ya en una "mujercita de su casa", la editorial Aguilar recurrió a Luisa Butler. Con sus ilustraciones vuelven a estos volúmenes el gusto por el detalle en los ambientes y un realismo ocupado por el reflejo de los personajes, que acusa el cambio de época y de condiciones sociales, a la vez que realizaba la caracterización

de la protagonista como una soñadora y delicada muchachita.

También en estos años, inmediatamente posteriores al fin de la guerra, se reanudan las ediciones de los volúmenes anteriores, con significativos cambios en las ilustraciones de algunos de ellos. Así, los volúmenes de la época anterior (1933-36) fueron reeditados ahora con ilustraciones de L. de Ben y M. Palacios, mientras Jesús Bernal, la serie protagonizada ahora por Mila (1949-1951) y Zaragüeta, -*El cuaderno de Celia* (1947)- eran los autores de las ilustraciones para unas nuevas entregas con las que Elena Fortún continuaba la animación de tan particular saga familiar. Mención aparte merece también Viera Sparza, como ilustradora de los dos últimos volúmenes publicados en vida de su autora: *Los cuentos que Celia cuenta a las niñas* (1950) y *Los cuentos que Celia cuenta a los niños* (1951). Sin olvidar la destacada -v vo añadiría



Balzola para la edición de *Celia en la revolución* (1987). Compromiso bien resuelto por la ilustradora que ha sabido adaptar su personal estilo a la recreación del muy particular universo que animó Elena Fortún para dar una interpretación de aquel conflicto bélico, y donde ofrece además una de las más completas identificaciones personales entre peripecias vividas por ella misma y las que hizo vivir a su personaje.

De esta última época en las reediciones de las obras de Elena Fortún, desafortunada en cuanto a ilustraciones si las comparamos con aquellos primeros volúmenes, resalta también el propósito de mantener una maquetación y una tipografía que parecen haber sido consideradas como sustanciales a la imagen creada por esas publicaciones entre su público. Pero esas características formales no corresponden a las ediciones anteriores a 1.936, sino a las aparecidas en los años cincuenta. Aunque sea motivo de una libre decisión editorial -respetable siempre para mí-, ¿no sería oportuno intentar una renovación formal de las ediciones actuales de la serie de *Celia*, orientada a recuperar o resaltar aquel ambiente propio de las aventuras narradas por Elena Fortún?

Algo semejante a la propuesta se intentó en los primeros años setenta. Ahora, el encargado de una "modernización" de *Celia* fue Ricardo Zamorano. Pero el planteamiento de base para intentar esa "actualización" resultó, a mi juicio, equivocado. *Celia* nunca fue, ni lo podrá ser, una niña "minifaldera", ni los religiosos encargados de su educación "post-conciliares". *Celia* era una niña de los años treinta; en ese ambiente vivía y sus aventuras tenían justificación y sentido. Por tal motivo, reivindico la necesidad de no alterar esa conseguida simbiosis entre texto e ilustración, sobre todo cuando nace de una consonancia entre lo que Angel Esteban ha definido -en las páginas del número 5 de *Artefactum*- como "espacio dramático-literario" y "espacio dramático-plástico". Otra cosa es que un artista pueda ofrecer su visión personal de esos mismos espacios o sistemas, aunque difiera de la visión ya ofrecida por otro ilustrador. Así sucedió, en este caso de

diferentes la labor de Regidor, pero sin traicionar o tergiversar las características que inspiraron la creación literaria original.

Celia era una niña de los años treinta ; en ese ambiente vivía y sus aventuras tenían justificación y sentido.

Muchas son las posibilidades que ofrece una labor como la ilustración de creaciones infantiles para la

investigación y la crítica. Además de desentrañar algunas de las claves que pueden justificar algunos aspectos de una determinada evolución, creo que las aportaciones de ese propugnado acercamiento riguroso a la esencia de la ilustración de libros infantiles, serán beneficiosas para todos los implicados en la tarea de acercar una creación literaria a ese destinatario tan específico que es el niño o el joven.

Jaime García Padrino.
Profesor Titular de Literatura Infantil
Universidad Complutense (Madrid).

